

San John Henry Newman

1801-1890

Beatificación 19 de septiembre de 2010

Canonización 13 de octubre de 2019

Festividad 9 de octubre

Declarado santo el 13 de octubre de 2019, John Henry Newman es reconocido como una de las grandes figuras del S. XIX. Hombre de gran capacidad intelectual, escribió historia, teología, filosofía, novelas y poesía. Fue profesor, predicador, teólogo y autor de 40 libros, cientos de sermones y 21 mil cartas con particular interés en su teoría educativa y sus puntos de vista sobre la relación entre fe y razón. Fundador del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra, el religioso fue uno de los conversos del anglicanismo más destacados para la Iglesia Católica en el S. XIX.

Fue el rector fundador de la Universidad Católica de Irlanda y escribió prolíficamente sobre el valor de una educación liberal católica. Su obra clásica *La idea de una universidad* sigue siendo una hoja de ruta para la búsqueda de la verdad a través de la educación.



El Papa Benedicto XVI destacó de John Henry Newman su visión de la educación:

Que ha hecho tanto para dar forma al espíritu que es la fuerza impulsora detrás de las escuelas y colegios católicos hoy en día. Firmemente opuesto a cualquier enfoque reduccionista o utilitario, trató de lograr un ambiente educativo en el que la formación intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso se unieran.

Benedicto XVI





Primera Conversión

John Henry Newman nació el 21 de febrero de 1801 en la City de Londres. Era el mayor en una familia acomodada con dos hermanos y tres hermanas más. Su recuerdo más vivo siendo niño fue cuando con seis años contempló desde su habitación:



Las velas que iluminaban todas las ventanas de Londres por la victoria del almirante Nelson en la batalla de Trafalgar.

Cartas y diarios de John Henry Newman

Cuando cumplió los ocho años sus padres le matricularon en un internado privado en Ealing. Disfrutó mucho en esos años escolares, era “estudioso” y practicaba muchas aficiones: tocaba el violín, montaba a caballo, actuaba en obras de teatro y editaba con sus amigos un periódico al que llamaron “Spy”.

Al cumplir los quince años recibió una dura noticia: como resultado de la crisis financiera, al final de las guerras napoleónicas, su padre pierde todo su dinero y se queda sin empleo. Tuvo que pasar las vacaciones en el internado de Ealing. Y es justamente en ese verano cuando Newman sitúa su conversión:



La primera de las terribles y agudas experiencias que viví, siendo un muchacho de quince años, que me llevó a tomarme en serio el cristianismo.

Cartas y diarios de John Henry Newman

Al final del verano reconoce ser “otra persona”:



La sabiduría y la bondad de Dios quien a través de los problemas que cayeron sobre mi dejó un lugar en mi corazón para entonces recibir la influencia de un profesor excelente, el reverendo Walter Mayers... esto constituyó el inicio de una nueva vida.

Cartas y diarios de John Henry Newman

Un paso más en la vocación

Con dieciséis años ingresó en el Trinity College de Oxford definido como "uno de los más estrictos de los colleges". Newman estudiaba de nueve a diez horas diarias y fue promovido a una clase más avanzada. En 1820 se acercaron los temidos exámenes finales y experimentó un pavor hasta entonces desconocido para él. Así se lo cuenta en una carta a su hermano Francis:



La tranquilidad y la calma de todo a mi alrededor tiende a adormecer esas emociones ante la cercanía de mi gran examen y el temor del corazón, demasiado ansioso por la fama y demasiado temeroso del fracaso, que se esfuerza continuamente por despertar.

Cartas y diarios de John Henry Newman

De hecho casi suspendió los exámenes, sacando al final un aprobado mínimo. A pesar de los pobres resultados, Newman concibió la audaz idea de concursar para ser fellow (profesor de un college) en el Oriel College. En aquel tiempo, esta era la meta de todos los hombres ambiciosos de Oxford, sólo alcanzable para quienes tenían unas pretensiones académicas muy elevadas. La mañana del 12 de abril de 1822 fue elegido Fellow del Oriel. Su elección causó sensación en toda la Universidad, pero especialmente en el Trinity:



Las campanas sonaron desde tres distintas torres". Con tal motivo, ese mismo día anota en su diario: "Gracias a Dios, gracias a Dios.

Cartas y diarios de John Henry Newman

Más adelante es ordenado diácono y posteriormente sacerdote de la Iglesia anglicana. En 1826 anota en su diario:



La vida pasa y ¿qué estoy haciendo? Señor, enséñame el valor del tiempo y ayúdame a que mi vida no sea en vano.

Cartas y diarios de John Henry Newman

En 1828 es nombrado párroco de St. Mary the Virgin, la iglesia de la Universidad de Oxford. Sus sermones se hicieron tan populares que los estudiantes tenían que sentarse en los poyetes de las ventanas siendo difícil encontrar sitio para escucharle.



Una fecunda amistad: el movimiento de Oxford

La amistad de John Henry Newman con Edward Pusey, Hurrell Froude y John Keble será determinante en su vida. El estudio de los antiguos Padres de la Iglesia despertó en ellos la inquietud de renovar la Iglesia de su país con el espíritu de la Iglesia Primitiva. Juntos los cuatro, serán los impulsores del Movimiento de Oxford, que consistió en una defensa de la identidad propia de la Iglesia Anglicana frente al poder del Estado y el protestantismo liberal así como un acercamiento a tesis anglo-católicas.

Newman siempre había sentido hacia la Iglesia Católica el tradicional rechazo y sospecha del mundo protestante, pero bajo la influencia de Keble y Pusey comienza a cambiar de postura:



Todo aquello fue para mí como sentir que llega la primavera después del invierno. Por decirlo gráficamente, salí de mi concha y fuera de ella estuve hasta 1841.

Apologia pro vita sua.

En 1841 publicó el Tracto 90 en el que, con una serie de doctos argumentos, intentaba reconciliar los 39 artículos de la Iglesia [anglicana] de Inglaterra con la cristiandad católica. El resultado fue un intenso conflicto tanto en la Universidad como entre los obispos anglicanos y los propios miembros del Movimiento de Oxford. Newman se daba cuenta de que tenía que encontrar una respuesta a la apremiante pregunta: ¿estaba equivocado, o la Iglesia [anglicana] de Inglaterra estaba en cisma?



Si tengo motivos para creer, tengo que creer, es mi deber. Dios cuidará de Su obra en mí. Él no me dejará cuando lo necesite. La fe empieza como una aventura: la recompensa es que ves.

Perder y ganar

En abril de 1842 se mudó a Littlemore y creó un lugar de oración y estudio. El antiguo establo se transformó en su biblioteca, y el granero en pequeñas cabañas donde llevó a cabo una vida de estudio, oración y penitencia.

Newman y sus amigos en Littlemore compartían un deseo: encontrar la verdad, para poder servir mejor a Dios. Todos se habían criado en la Iglesia de Inglaterra, pero cada vez estaban menos convencidos de que fuera la verdadera Iglesia de Cristo. Para Newman este proceso fue particularmente difícil, considerando la gran influencia intelectual y espiritual que había ejercido en la Iglesia de Inglaterra. Sabía que la decisión de dejar el anglicanismo traería consecuencias para muchas otras personas. Después de años de oración, ayuno y estudio, vio claramente que la Iglesia Católica Romana era la misma Iglesia que la Iglesia de los Apóstoles y de los primeros cristianos. Supo en conciencia que tenía que unirse a ella.



Una fecunda amistad: el movimiento de Oxford

La amistad de John Henry Newman con Edward Pusey, Hurrell Froude y John Keble será determinante en su vida. El estudio de los antiguos Padres de la Iglesia despertó en ellos la inquietud de renovar la Iglesia de su país con el espíritu de la Iglesia Primitiva. Juntos los cuatro, serán los impulsores del Movimiento de Oxford, que consistió en una defensa de la identidad propia de la Iglesia Anglicana frente al poder del Estado y el protestantismo liberal así como un acercamiento a tesis anglo-católicas.

Newman siempre había sentido hacia la Iglesia Católica el tradicional rechazo y sospecha del mundo protestante, pero bajo la influencia de Keble y Pusey comienza a cambiar de postura:



Todo aquello fue para mí como sentir que llega la primavera después del invierno. Por decirlo gráficamente, salí de mi concha y fuera de ella estuve hasta 1841.

Apología pro vita sua

En 1841 publicó el Tracto 90 en el que, con una serie de doctos argumentos, intentaba reconciliar los 39 artículos de la Iglesia [anglicana] de Inglaterra con la cristiandad católica. El resultado fue un intenso conflicto tanto en la Universidad como entre los obispos anglicanos y los propios miembros del Movimiento de Oxford. Newman se daba cuenta de que tenía que encontrar una respuesta a la apremiante pregunta: ¿estaba equivocado, o la Iglesia [anglicana] de Inglaterra estaba en cisma?



Si tengo motivos para creer, tengo que creer, es mi deber. Dios cuidará de Su obra en mí. Él no me dejará cuando lo necesite. La fe empieza como una aventura: la recompensa es que ves.

Perder y ganar

En abril de 1842 se mudó a Littlemore y creó un lugar de oración y estudio. El antiguo establo se transformó en su biblioteca, y el granero en pequeñas cabañas donde llevó a cabo una vida de estudio, oración y penitencia.

Newman y sus amigos en Littlemore compartían un deseo: encontrar la verdad, para servir mejor a Dios. Se habían criado en la Iglesia de Inglaterra, pero cada vez estaban menos convencidos de que fuera la verdadera Iglesia de Cristo. Para Newman este proceso fue muy difícil, considerando la gran influencia intelectual y espiritual que había ejercido en la Iglesia de Inglaterra. Sabía que la decisión de dejar el anglicanismo traería consecuencias para muchas otras personas. Después de años de oración, ayuno y estudio, vio claramente que la Iglesia Católica Romana era la misma Iglesia que la Iglesia de los Apóstoles y de los primeros cristianos. Supo en conciencia que tenía que unirse a ella.





I have my mission
I NEVER MAY KNOW IT IN THIS LIFE,
BUT I SHALL BE TOLD IT IN THE NEXT.

—ST. JOHN HENRY NEWMAN—

Perder y ganar

Rechazado por sus parientes y amigos fue ordenado sacerdote en Roma, volvió a su patria y, dejando el mundo académico y refinado del Oxford anglicano, se mudó a la ciudad pobre de Birmingham para atender la población inmigrante obrera y católica. Allí, en el lugar que denominó "Maryvale" (valle de María), fundó el Oratorio de San Felipe Neri, el primero de Inglaterra. Posteriormente fundó otro en Londres. Se convirtió en rector de la Universidad Católica de Irlanda y construyó la escuela del Oratorio de Birmingham. En 1864 escribió *Apología pro vita sua*, con la cual reivindicó su honestidad con la Iglesia anglicana y defendió la Iglesia de Roma.

“

Tengo mi misión, soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me es propio... si lo hago, me mantendré en sus mandamientos y le serviré a Él en mis quehaceres.

Meditación y Devoción

Trabajó incansablemente por los pobres de su parroquia y mantuvo una intensa correspondencia, ayudando a numerosas personas, católicas y no católicas, en sus dificultades. Sufrió mucho por la incomprensión, las sospechas y la oposición de algunas autoridades eclesiológicas católicas.

En 1879 León XIII lo nombró cardenal procurando una gran alegría a toda Inglaterra.

El lema cardenalicio que adoptó fue: "Cor ad Cor Loquitur".

“

El lema del Cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, "el corazón habla al corazón", nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios.

Homilía de Benedicto XVI en la Beatificación de JH Newman

Es la santidad de lo cotidiano, a la que se refiere el santo Cardenal Newman cuando dice: «El cristiano tiene una paz profunda, silenciosa y escondida que el mundo no ve. [...] El cristiano es alegre, sencillo, amable, dulce, cortés, sincero, sin pretensiones, [...] con tan pocas cosas inusuales o llamativas en su porte que a primera vista fácilmente se diría que es un hombre corriente» (*Parochial and Plain Sermons*, V,5). Pidamos ser así, "luces amables" en medio de la oscuridad del mundo. Jesús, «quédate con nosotros y así comenzaremos a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás» (*Meditations on Christian Doctrine*, VII, 3). Amén.

Homilía del Papa Francisco en la Canonización de JH Newman